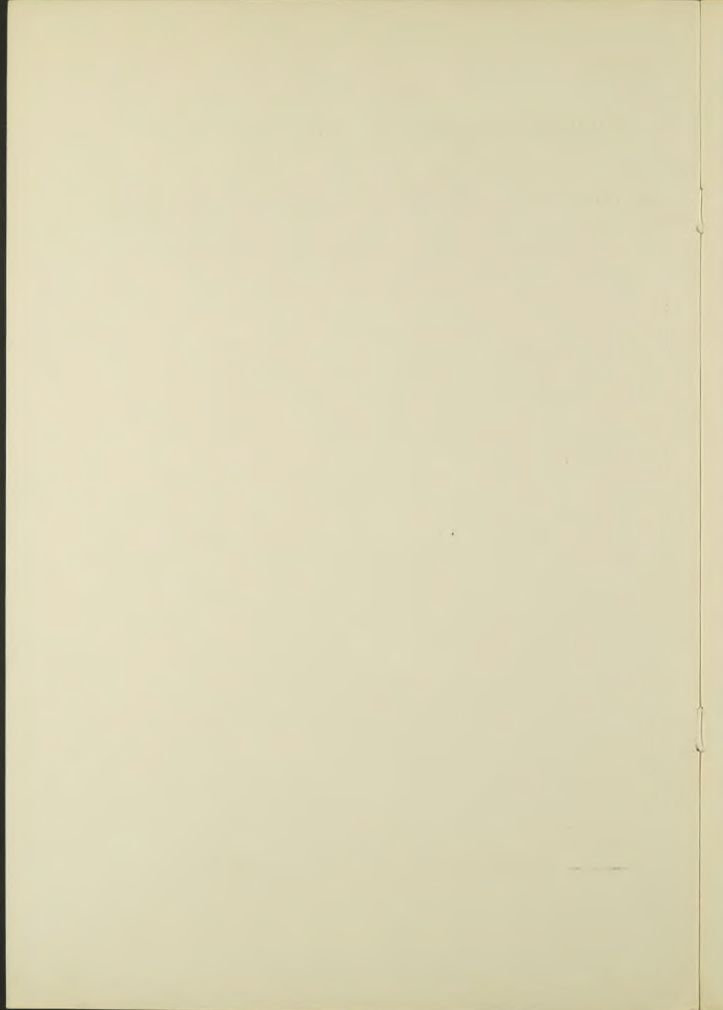


EMPIREUMA

REVISTA DE CREACION

ORIHUELA, AÑO II - N° 6 - OCTUB. - 86



ANTONIO DOMINGUEZ REY

Antonio Domínguez Rey nació en Rianxo (La Coruña, 1945). Es Licenciado en Filosofía por las Universidades de Comillas y Complutense y Doctor en Lingüística Hispánica por esta última. Catedrático de Lengua y Literatura Española, ejerce profesión docente en un Instituto de Madrid. Desde 1979 hasta 1985, residió en Francia —Burdeos y París— como profesor contratado por el INBAD. En el "Colegio Español" de París fundó y dirigió el "Aula de Literatura Antonio Machado", que fue centro de reunión y encuentro de escritores franceses, españoles e hispanoamericanos.

Colaboró en los diarios YA, EL PAIS e INFORMACIONES; en las revistas (NUEVA) ESTAFETA LITERARIA, NUEVO INDICE, ya desaparecidas, y en INSULA, SYNTAXIS y CRONICA 3, en las que sigue ejerciendo su actividad crítica. Ha publicado, como ensayista: *Antonio Machado* (Edaf, 1979), "Prólogo" a *Antología Poética* de A. García López (Plaza-Janes, 1980), *Antología de la Poesía Medieval Española*, en dos volúmenes (Narcea, 1981); y como poeta: *Garlopa Marina* (Adonáis, 1974), *Gremor* (Libros Dante, 1974), *La Voz y su Vacío* (Col. Melibea, 1980), *Lúrido Ocelo* (Edit. Molinos de Agua, 1983) y *Lúa Loura* (A Lareira, 1984), primera obra suya en gallego. Tiene inéditos dos trabajos de investigación lingüística y poética: *El Signo Poético* y *Novena versus Pove-ma*.

En 1986 el "Centre Littéraire Royaumont" tradujo al francés parte de su obra poética y ensayística.

Poética para *Gluma*, inédito de próxima aparición.

Al vacío que toda presencia concienciada deja en el completo receptor del hombre, incluso cuando lo percibido o sentido conforma nuevas actuaciones, sucede en el poeta una irrequietud que anuncia u otorga ritmos existenciales en palabra o la palabra misma como ritmo de existencia. De este modo, lo ausente o reverso del ser resulta emocionado impulso dimanante de formas constituyentes. En y por ellas se conoce y conoce a los otros el hombre, partes fundantes de su organismo y apertura al mundo. El poema se descubre así como estadio de una onto-poética o conformación emocionada de vida; es decir, tiempo que se informa.

QUAI DE L'HORLOGE

Yo,
el gángster nocturno de los puentes
que fija la mirada en el pezón
violado de la luna y lame el mate
ricino de las últimas orinas
en los troncos ahorcados de los muelles.

Yo,
el gángster suicida de las torres
derramando su sombra en las pizarras
neblina negra de memorias truncas
en desagué,

yo,
gángster de los posos
confidentes, alzado en lamas, cactus
de los canales roncós, guiño turno
de arácnidos y ordeño de cobayas:

escupid el bromuro de la aurora
fluvial que úlcera el líquen de los faros,
las begonias vertidas en esclusas
y el cúprico galope de los héroes
por un llano esmeralda corredizo.

(Del inédito GLUMA)

PROTOPALABRA

A. Eugenio Padorno

Escribas cuando escribas,
el poema
albumen de tus labios en el vientre
opaco de los nidos sin ramajes.

Ni tu aliento podrá medir la alburna
ni tu palabra el grave
peso nuncio
de la célula, el átomo y las celdas
del sentido vidriando sus panales.

Como los muslos lilas de un ocaso
en el vello rusiente
de los mares.

La Pasión en el Tiempo

*Porque el tiempo se muere vanamente en la sangre,
porque estoy sin remedio pudiéndome las ansias,
acontece que pongo mi pasión en el tiempo.*

*Aquí tengo mis muertos al filo del espanto,
aquí vivo la idéntica náusea de los días,
aquí cierro una en una las heridas del mundo.*

*Aquí estoy en el tiempo, entre alas marchitas,
entre antiguos panales de cuarzo acumulado,
entre olas granadas con sabor de ceniza
que me rompen las venas para un alto dominio.*

*Vendrá cuando los puentes y el agua sean una
constelación seguida de espumosas barandas,
de arterias taladradas por un pétalo insomne
a cuya luz, creciendo, el polen de los siglos
la juventud perenne de la tierra, destina.*

*Vendrá cuando el dolor socave sus derribos,
cuando el hombre apaciente la sangre de la ira,
cuando el sueño acompase su voz a los relojes,
cuando el mundo, por dentro, ilumine su angustia.*

*Mientras tanto y a través de cielos sucesivos
canta la luz por barrios rumores albañiles,
restauran aire antiguo la voz de las estatuas
y arcángeles glaciales como espadas desnudas
acumulan incendios de rotas cabelleras.*

*A nuestros pies el mundo, girando y descubriendo
caminos y campanas con lágrimas al fondo.
Pero subo a los altos andamios de la aurora
por que el hombre despierte y edifique su llanto.*

*Por que cubra de alegre gravedad su destino
con la amarga madera de las cruces neutrales;
por que llene de puros resplandores mojados
la lámpara que enciende mi pasión en el hombre.*

*Con las crines dispuestas a oscuras rebeliones
cien caballos galopan mis venas ateridas
y desbocando noche me apacientan la sangre
que amanece en los bordes quemados de la tierra.*

*Ya los perros acechan su aullido largamente;
pero la paz reside detrás de cada herida,
de cada última gota, de la luz desangrada
por un puño vacío de terror y tiniebla.*

*Os doy mi corazón de harina incandescente,
con la sal, por el llanto de una rosa nocturna.
Y eterno, en la esperanza, su más alto destino:
a ser en vuestras manos el sitio de mi muerte.*



FERRÁNDEZ COSTA

POESÍA CHINA DEL SIGLO XII

El pueblo chino, quizá porque es un pueblo más cercano a la naturaleza que a la ciudad y lo suficientemente evolucionado para ser dueño de su expresión, es especialmente dado a la poesía. Siglos atrás el oficio de letrado era consustancial al arte poético, y el oficio de letrado el más alto a que se podía aspirar, siendo medio indispensable para acceder a los primeros puestos del estado. Era, pues, la escritura, un arte reservado a las clases privilegiadas, puesto que las populares difícilmente sabían de ella. Fue, pues, obligado que la revolución se apresurara a acercar la escritura, y su lectura, a estas innumerables masas populares, haciéndolas partícipes de lo mágico de esos signos.

El largo recorrido de la poesía china comienza hacia el siglo XXII a. de C., dividiéndose en tres extensas etapas: Época Clásica, Renacimiento, y Época Moderna, subdivididas a su vez en las distintas dinastías que existieron.

Nos situamos en el llamado Renacimiento, en la dinastía Song (que abarca del año 960 al 1279), en concreto hacia los años comprendidos aproximadamente entre 1080 y 1185. Allí los poetas cantan y lloran —entre otros temas universales— el amor, el eros, aunque en un tono elíptico, con ese pudor generalizado a casi toda la lírica china. Así pues, eluden las manifestaciones directas y utilizan alusiones simbólicas, en muchos casos convencionales. La excepción a este tono discreto de cantar los sentimientos, lo constituyen las poetisas Li Ts'ing Chao y Chao Su Cheng, que pintaron en sus versos este gran tema humano, de modo mucho más directo, y aún las sensaciones de acento amoroso. ¡Qué cálido y sinuoso trasiego de erotismo en esas inocentes y tiernas alusiones a la brisa que acaricia, a las candidas flores del melocotonero, a la embriaguez de los perfumes!

De ellas bien poco se sabe. Si acaso que Li Ts'ing Chao se unió a dos hombres en su vida, y que Chao Su Cheng convivió junto a un hombre de estirpe vulgar. Ambas sufren igualmente una honda tristeza, una soledad que las desgarran... una exuberante sensibilidad.

Las traducciones que hemos utilizado son de Marcela de Juan: arduo trabajo que admiramos por lo peligroso de verter dignamente tan complejo espectro de simbologías, no sin tener en cuenta lo alejado de esa escritura respecto a la nuestra.

*El viento, como un volar de flechas, traspasa las
cortinas;
Cae la lluvia fría oblicuamente y suena como el gong
de los serenos.
Yerto el pecho, me tiendo en los cojines, mas no puedo dormir.
Me pesa como hierro las entrañas. Mis lágrimas
resbalan incesantes.
El "siu-siu" de los bambúes bajo la ventana es
angustioso como el mismo otoño.
El tejado gotea sobre las flores, ¡Oh interminable noche!
Sola en la oscuridad, desamparada en este frío
creciente, abrumada me siento de infinita tristeza.
Y el corazón a punto de romperse en pedazos.
En mi cuerpo, delgado cual una caña de bambú,
mis entrañas son cuerdas que se retuercen y se anudan.
¡Cómo alejar de mí tales angustias!
La ventana se queja. Oigo en la noche el caer
de la lluvia sobre los bambúes.
¡Y en cada una de sus hojas hay diez mil celemines de tristeza!*

De la poetisa Chao Su Cheng

La lluvia tibia y el viento suave
han liberado hoy por vez primera al sauce
de los fríos cristales de la nieve.
Me extasié contemplando los melocotoneros, y mis
mejillas trascienden ya timidamente la primavera de
(mi corazón.

Mis pensamientos, como turbados por el vino,
mis sentimientos transidos de poesía,
¿quién los compartirá, fundiendo con las mías
sus lágrimas fraternas?
Se ajaron los afeites de mi rostro, y me pesan los
ornamentos del peinado.
Envuelta aún en ropas invernales,
lánguidamente hundida entre colinas de cojines
recamados de oro.
Al inclinarme, se hieren contra ellos los fénix
que rematan las horquillas de mi tocado.
Inmersa en soledad, guardo en mi corazón una
melancolía densa y amarga, sin ningún
sueño placentero y bello.
Y, en la noche que avanza, corto y dispongo la
floración de las antorchas.

De la poetisa Li Ts'ing Chao

Ya refresca. Vamos a esperar a la luna al oeste
del pabellón de brillantes colores.
Nos acaricia el rostro el perfumado aliento de
la brisa.
Hoy, por vez primera, ya no abrasa la atmósfera
en la estancia de madera de árbol de la canela.
¿Podrá alguno de nosotros cantar un poema
en un palacio de nieve?
Purísimos aromas llenan el pabellón. Las rajadas
de sandía diríanse de jade.
Asciende, sola, la brillante luna, que asemeja una copa
llena de licor.
¿Qué dulce embriaguez en la fresca noche!...
Mas ya cae sobre el plantel tupido de bambúes
un velo de colores otoñales.

De la poetisa Chao Su Cheng

En el recinto angosto, donde se abre amplia mi
ventana, reinaba poderosa una primavera
lascivia.
A través de las dobles cortinas aún no levantadas,
aparecen, confusas, las sombras;
Mientras yo, guarecida en el pabellón, acariciaba
mi laúd adornado de jade rosa,
en lontananza recortase el alcor en la tenue claridad
crepuscular que se va presurosa.
¡Oh flor del pimentero! ¿Por qué te inclinas así,
como para pedir perdón? Bien sé yo que
no puedes detener el día.

De la poetisa Li Ts'ing Chao



EL SACO DE LONA

Aquella madrugada Lidia ya no podía aguantar más en su cama. Las sábanas estaban empapadas y el reducido espacio de la alcoba parecía hervir de saturación. Había estado mal, aquella noche fue un eterno descenso a los infiernos. Se le veían unas ojeras de color grisáceo por el insomnio. El recuerdo de aquellas horas la angustiaban, pero se mostró con entereza y frialdad cuando llegó Efrén, su hermano. El entró como todos los días por la puerta del patio, silbando una breve cancioncilla que repetía insistentemente. Fue a la cocina, comenzó a preparar en el hornillo de carbón de leña café amargo y unos trozos tostados de la hogaza de pan que sobró el día anterior. Efrén trabajaba de carretero. Salía casi todos los atardeceres con la carreta y su ya viejo mulo a llevar hasta otros pueblos frutas o verduras que a la mañana siguiente se venderían. Regresaba al amanecer.

—Aún no amaneció, —dijo Lidia apartando con sus manos las deshilachadas cortinas del ventanuco. Quedó mirando la oscuridad—. No te esperaba tan pronto.

Aquellas palabras, junto a la expresión de dureza e indiferencia hacia él, lo inquietaron.

—Hoy el reparto andaba escaso.

La cafetera comenzó a silbar iracunda mientras él sacaba de un cajón los restos de la hogaza de pan, que una vez troceados los colocó sobre unas pequeñas brasas.

—Estuve en casa de Fidel. Su esposa está a punto ya de reventar. Ella quiere una niña, pero Fidel desearía no verla preñada, "otra boca más" me decía.

Todavía no amaneció. Hacía algo de fresco, y el poco frío que había tumbó la luna sobre la hierba. Unos rastros de humo comenzaban ya a salir de las bocas ennegrecidas de las chimeneas. Efrén echó aceite y pimienta molida en un plato pálido y desportillado y metió en él los trozos tostados del pan. El tazón de café amargo humeaba nerviosamente.

—Fidel me dio una gallina para cocinarla este próximo domingo, dice que es un festivo especial. La tengo en la carreta, atada de las alas y las patas.

Dio un gran sorbo al tazón y gesticuló mostrando complacencia. Lidia volvió a mirar por el ventanuco. Todavía no clareaba. A lo lejos se escuchó el silbido de un ferrocarril.

—Sabes, el abuelo Amadeo está grave. Me lo dijo Fidel. El viejo ya ni se mueve.

Mientras Efrén acababa de devorar el pan tostado, ella fue a su alcoba. Buscó su saco de lona en un armarito y tras intentarlo en varios sitios más, lo encontró en un cofre que hacía tiempo no habría. Comenzó a echar sus cosas.

—Lidia—grito Efrén desde la cocina—, mañana no haré la ruta. Irá el hijo de la viuda.

Ella no lo escuchaba. Había acabado de recoger todo lo suyo y estaba sentada en su camastro, recorriendo con su mirada toda la alcoba. El estaba encendiendo un cigarro cuando Lidia salió con su saco.

—Me voy— le dijo sin mirarlo, volviendo a asomarse por el ventanuco.— Ya no volveré.

La noche parecía no querer acabarse, pero ya en la lejanía la luz brotaba de una brecha lentamente. Algún campesino andaba por los senderos con su azada al hombro.

—No entiendo, Lidia, ¿qué ocurre?

Por primera vez hubo una muda conversación de miradas. Efrén estaba aturdido, no comprendía nada. El cansancio lo iba corroyendo poco a poco. Lidia ya no parpadeaba, sus ojos se iban ensanchando por momentos.

—Me engendraste una bestia.

El levemente bajó su mirada y acabó de fumar con pesadez su cigarro.

—Anda, —dijo ella—, tumbate y descansa. Estarás agotado.

A través de la pequeña ventana se vio amanecer. El gallo que había encima del muro del caserón que tenían más próximo, cantó por vez primera aquella mañana. Ella andaba ya cerca de la alameda que conducía a la pequeña estación de los ferrocarriles. El saco casi no pesaba colgado a su espalda. El sudor comenzó a empaparle la frente, mientras el sol engordaba de luz. El eco de un disparo se confundió con los silbidos frenéticos del ferrocarril.

Jorge Infusino

Presentamos una pequeña selección de poemas de su libro *Tiro al Blanco* que nos ha llegado desde Buenos Aires.

Como dice el prólogo de Rodolfo A. Alvarez "este libro no ofrece más que breves poemas, estos poemas truenan por donde hace agua el bote cotidiano. Porque Jorge Infusino escribe lo que aparentemente es una inocencia lenta, pero por entre las líneas murmura el canto negro de una inocencia leve, que trastorna la vida al tomarla de lleno. Canto siempre rasgado, canto siempre profundo, canto de la desolación que hurga lo posible de lo humano instaurado y desde allí crece para instaurar lo otro, el cartón de una nueva vestimenta posible que dé vuelta los ojos y haga canción urgente la pobreza del día".

La Luna

Esa es la luna
la que gotea
la que salta del techo
la que me roba la noche
la que respiro
Esa es la luna
la que me incita
la que cuadra en mi vuelo
la que me escarba un pocito
la que camina
Esa es la luna
la que resbala
la que encaja en mi cielo
la que me tiene en sus filas
la que cultivo
Esa es la luna
la que pateo
la que escupe tu anzuelo
la que me ensarta en su pinche
la que te digo

Bienvenido a la Sociedad

El susto es grande
la locura entra sin llamar
se pierden nociones y naciones
se relaciona ante las sombras
se desmorona lo concreto
se nos presenta el cuerpo
y
vivimos espíandonos
reinamos en soledad
nos tragamos la llave
y siempre somos yo
y plagios de aquel
y cedemos
cedemos
cedemos
hasta atragantarnos
con la certidumbre de que
siempre habrá un gracioso
que pasará desapercibido
nos ignorará
y enroscará aún más fuerte
hasta el tope
la tapa del frasco donde nos domestica
nos colecciona

Tiro al Blanco

Allá voy
contra mí mismo
disparando
a impactarme el perfil
darme de lleno
bienherirme
acertarme en el centro
el blanco exacto
evidenciarme
abriéndome fuego y paso
a discreción
a ser o nada

Luis Jiménez Martos

Nació en Córdoba el 2 de Diciembre de 1926. Licenciado en Derecho. Fundó la revista poética Arkángel. Desde 1955 reside en Madrid. Dirige la colección Adonais. Tuvo a su cargo el Aula de Poesía del Ateneo de Madrid. Su quehacer literario comprende distintos géneros, a los que hay que añadir una continua actividad como conferenciante y lector de sus poemas.

Entre sus libros más importantes de poesía destacan: Por distinta luz; Encuentro con Ulises; Con los ojos distantes y Los pasos litorales. En prosa: A nova poesia espanhola; Poetas del Sur; La generación poética de 1936; Antología de poesía española y poesía hispánica (12 volúmenes).

Ha obtenido, como poeta, el Premio Nacional de Literatura y el Villa de Martorell; por sus cuentos el Sara Navarro, y, en cuatro ocasiones, el Hucha de Plata. Es premio Juan Valera 1974.

"MOLINO DE MARTOS", de Luis Jiménez Martos, su más reciente poemario, es otra prueba de la condición y dedicación líricas de este andaluz maestro en el noble oficio de la poesía; queda definida en sus versos la evolución feliz de una estética personal y continua. Son poemas en los que, a tenor con ese sentimiento o preocupación existencial, quizás herencia unamuniana y rasgo común que caracteriza a los poetas de su grupo generacional, se hace tangible una ilusionada vuelta al solar de los mayores y a los días de la infancia, a aquel tiempo pasado y mejor vivido en un medio rural y lugareño, en contraste con su transitorio o voluntario exilio en el urbano que hoy soporta: Proust, Manrique, Horacio y sus fantasmas... Recuerdos, vivencias y anécdotas que revive con emocionada palabra de evocación y añoranza por lo ido; con algo de tierna nostalgia también, aunque el autor lo niegue, por sus lares, el mar y las naranjas, por el Sur perdido y lejano, que él señala testamentario como lugar elegido para su último destino.

Un cálido regreso imaginario a la tierra y las raíces propias, memoria ancestral en la que se registra figuras e historias familiares, vistas o conocidas por referencias durante hogareñas relaciones, viejas fotos en rancio sepia, tronchadas ramas por su genealogía, las sombras diluidas y antepasadas de su casta; así como su nacimiento a las sensaciones y el gozoso descubrimiento de lo exterior, incluso algún detalle onírico de sus sueños o fantasías de la niñez. Labor de recuperación en la que se pulsa a la vez un poco lo elegíaco, lo lúdico, lo amoroso y lo fúnebre, a más de un leve apunte épico sobre la cotidiana lucha por la vida.

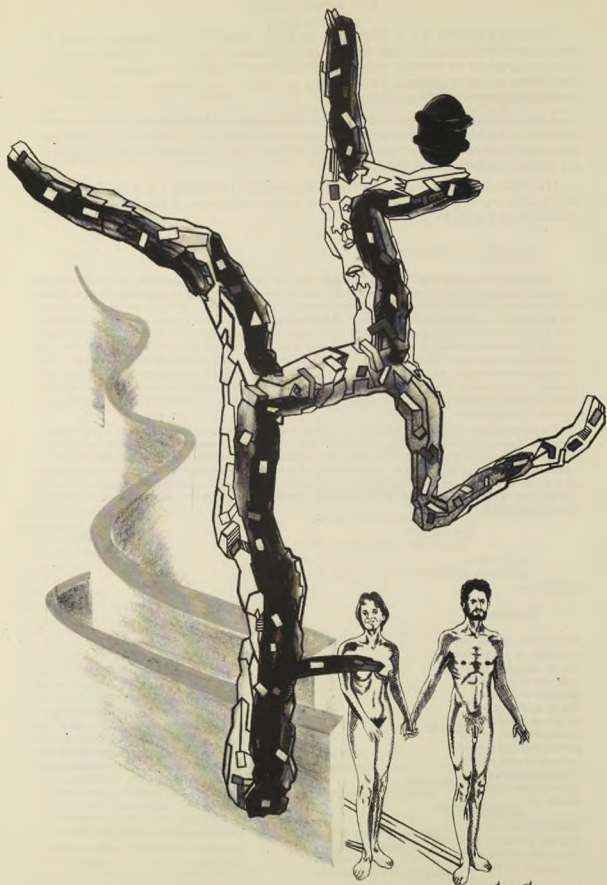
S. I. G.

Brindis

*Por la tierra que se hace
humedad en mi garganta.
Por la ausente y presente
vida que ya he bebido
despacio si podía.
Por la nostalgia, no.
Ni por el tiempo aquel.
Lleno mi copa, la alzo
por el sino que acepto
y tomo en esta pálida
y densa majestad
del vino que naciera
donde yo.*

*Me atraviése
como un poco de río.
No hay que decir su nombre.
Vaya por cuanto amo
y traspasa mi boca.*

*Con pañales de luz me ceñía el sol
en la alta sierra cuando fue mi carne
grano de limbo y vaivén de nana.
Antes de la memoria tuve ojos
que ni siquiera fueron aprendices.
El mundo me esperaba para verme.
Montes, arroyos, jara, gorriones,
paredes, mesa, el rostro de mi madre
en el filo del sueño ¡qué frontera!
Alrededor las voces no escuchadas,
las huellas de las manos por mi piel.
Siempre me saltaran los años invisibles,
pues vivir tiene umbrales, noche honda,
balbuceadora y tibia galería.
Y acaso sea la muerte quien nos vuelve
a esa edad para no cerrarla nunca.*



Al Cuatro de Enero

*Tengo ganas
y tengo en cada soplo
y tengo en la garganta
y cayo.*

*Aquí
en el querido recuerdo que volaba un tiempo
aquí
en mi añorado cariño que despertó el fuselaje
de las mismas esfinges despistadas
todo acariciado
y todo envuelto en la más fiel espuma de cactus
de pólipos y hierbas baratas.*

*Ya te tengo
y tu sublime canto corroe en un corto trozo
el más largo vómito de despedida
hecha en cada suplicio
y descuidándote.
Siento tan largo viaje que me amortaja
tanta espera
para sólo podar un cementerio de fósiles
y sin embargo yo soy el cementerio.*

*Tengo ganas
y tengo mi soledad carcomiendo la noche de candilejas
y es: un soplo en la garganta.*

*Despiertas a los ojos temprano
mis ansias perennes y mi sueño eterno
tu sueño y el mío luna de cristal
la boca que llama un tenue vuelo*

*Suelto a tu risa pierdo el sendero
Inmerso en tu fuego siempre inmerso
A la metamorfosis de lluvia:
rayo*

*Cruza tu mirada cuchillear la fiesta
nuestra fiesta
vuelvo a mojarme en septinadas pupilas
palomas de valles y fuentes de caño verde
un intermedio de sombras aminorando esperan*

*Ven con tus libres alas
a bailar en nuestro onírico beso
despertemos a la aurora
solos tú y yo
y el universo.*

Al Diecinueve de Noviembre

En Valdemosá con Chopin

*En la floración del escape vespertino
cubría el cartujo un baño añejo
una rima destronada en la más fina corriente
y sirenas balando un tenue sueño*

*Cerca y borrada de la cartografía
sospechando el deleite de los pájaros camperos
liberando cada tecla de ese cofre polvoriento
y agonizando el murmullo paulatino del sosiego*

*Prisionero del descanso
aminorando el declive de las notas solecillas
que escapan en el más íntimo sonido de los secretos
y vuelven con la imaginación de candilejas
a vibrar lúcida sonrisas de viento*

JUAN CARLOS GRAS

**Naturaleza viva con la
latiente letanía del silencio.**

Desde una grieta cercenada al sol,
iba cayendo un tiempo infinito.

Si, ayer vi flechas de luz dispararse desde el cielo. Abiertas saeteras adornaban la mar celeste. Era el inicio del fulgido crepúsculo que adormecía en el regazo desnudo de una amapola. Ya las mariposas volaban para morir en mis manos, las cuales, sujetaban su sangre, que entre las cicatrices de esas volutas del silencioso trabajo, derramaban hacia el suelo la luz de la vida de tanta vitalidad animal. Y era el sol que lloraba por la muerte del día; y buscaba la sepultura entre los enseres de arcones gigantes que un sueño le había regalado de niño. Ya las flechas disparadas iban perdiéndose en la línea de un horizonte evanescente. ¿Qué podía hacer el poeta sino contar su muerte, esa muerte dispuesta para el mismo animal que renace?. Elevé mis brazos hacia lo alto y bebí del chorrillo de sangre, que como hilo de araña, caía en mis labios, besándolo como si fuera mi propia vida la que se perdía por el corazón del niño que sujetaba inmortal en mi sonrisa. El rojo crepúsculo era ya azul de una fragancia perenne. Negros ojos de Garza caían para degollar el horizonte. Era la noche observada por lágrimas enterradas en la urna del estatismo que, amantes de distancias, nos moldean al brillo de su mar solemne.

José Antonio Ortuño

*Peligran los sentimientos,
Observo los muertos,
recordados solamente
por esas lápidas que se consumen al sol.
"La rebelión de peligro a muerte".*

*¡Tengo miedo!, decía un sueño,
el epitafio de un recuerdo milenario.
¡Mantente de pie!
El sueño iba muriendo poco a poco,
congelándose,
acabando en una blasfemia.*

"Muerte, Senténciate a la vida".

Frente al Espejo Derrotado

*Frente al espejo derrotado aguarda
el hombre ya desnudo. Azules ojos
investigan suicidas intenciones,
mientras la mar ordena sus recuerdos.
Lejos quedan caminos que no llevan
a la verdad que busca. Reconstruye
leyendas y bestiarios no leídos
en biblioteca alguna. Hacia el pasado
avanza entre señales y ruinas.
Catálogos que fueran móvil único,
gastadas poses... Cámaras oscuras,
donde astillara púberes deseos,
ahora se rinden frágiles al tacto.
Cadencias infantiles iluminan
de pronto su expresión. Pero el espejo,
alerta sólo a efímera belleza,
no perdona fracasos y ensombrece.*

Manuel Díaz
(De volumen I, Corona del Sur. Separata II)

Nocturno

*Esta noche las zarpas de la lluvia
me desgarran con verso de Vallejo
"que resbala del alma y cae al alma",
mientras me pierdo en la ciudad desierta.*

*Llevo un resto de sombra en el bolsillo
y un manojo de sueños mutilados
que detienen mi paso frente a cada
pirámide vencida por el tiempo.*

*Ninguna cosa tiene consistencia
esta noche de octubre, y me abandono
a la siniestra dicha del olvido,
vagando a la deriva por la oscura
zona de los deseos, a la espera
de alguna sinrazón liberadora.*

NORIA DEL VERANO

"Hoy comienza el verano"

(O. Paz)

*En finísimas redes transparentes
el verano
tenso va cayendo
como una lluvia pertinaz
se detiene y se derrama.*

*Es un paisaje
poseionado y desprevenido,
fija el horizonte del día,
encadenado.*

*Perfecto,
el verano en el infinito
se consume
dando paso, a las voces y al viento
y al inmenso cielo,
sin fronteras, siempre.*

*Vierte,
el verano en el espejo
alimentándose de sed y claridades sospechosas
se inclina y extiende, brazos de sueño y siglo.*

*Junto,
deviene en dorados hilos
la tarde
jubilosa y exánime,
se desborda y avanza,
en mar azul-oscuro
hasta conjugarse,
en la palidez rojo-amarillo
donde la promesa y el deseo
ocupa su lugar.*

*Abatiéndose,
entre brisa y palmeras
el verano
sobre tu cuerpo de arena
es una ola que viene y se aleja,
en la espuma visible y persistente
callan tus pies.*

*Baja la marea
otro verano sube por tu silencio.*

*El sol agoniza
no hacía en vano su camino.*

*Destumbra la tarde
y el lenguaje último del verano,
que ha nacido a un costado de tu cuerpo.*

Danaides

*A golpes de fe
os abrí paso a través de la red infinita
tejida con hilos de imposibilidad
No se os agota la esperanza
y hacéis la travesía
con la sed reseca de vuestros labios
Llegáis extenuadas pero rectas y ardientes
a derramar el agua que correrá
como ríos de desasosiego
hasta inundar vuestros tobillos agrietados
Podíais haber bebido por el camino
antes de sentir retorcidas por la impotencia
la amargura de vuestra propia hiel.*

José Luis Zerón

*He saciado en los desfiladeros de tu
voz caudalosa
la intensa sed del aire en mi boca
he sentido la creciente tiniebla de
la ternura
espacios nacidos a los labios*

*Entrecerró los ojos el deseo
tibio embriagó tu cuerpo del agridulce
licor de lo humano
y la tierra fecundó y volvió a ser y el
mar voluptuosa llamarada*

*Ya las aves entregan su devenir al viento que
las conmueve
a ese viento que refresca y abraza los párpados
que forcejea majestuosamente con la tersura
de tu piel echada sobre la arcilla
a ese viento que despliega y esparce los
sentidos
por la dolorosa siempre ensangrentada larga
e inmensa túnica de la tarde herida
y su crepúsculo sollozante.*

José Manuel Ramón

Una Higuera Seca

*El dolor que contiene
en tus miembros desecados
el dolor que hace que te retuerzas
ante la mirada indiferente
de cualquier caminante
el dolor que gotea en blancos hilachos
de cada una de tus grietas
el dolor y la queja que tú prolongas
como una grave enfermedad
a través de esa desolada mueca
o sangrante carcajada que asciende
por cada una de tus fibras
hasta llegar muda a la garganta
hace vana tu llamada
tus agónicos gestos desde tu desierto
En ti sólo habita la soledad
cuerpo proscrito espantajo fúnebre
la piel hecha astillas espinos donde se desgarró
la mirada
El dolor ahoga el grito que prende
en tus entrañas
Te observo desde la claridad de estos campos
donde vuelan la golondrina y el mirlo
desde esta naturaleza dulce naturaleza
pero has de saber que esta naturaleza
también es cruel y precisa de la distancia
pero has de saber que esta naturaleza
te arrancó de su regazo y te estigmatizó
para precipitarte a la más grotesca
inutilidad.*

"Las piedras esperaron millares de siglos solas
y ni una sola mano las tocó para herirlas"

Seruda

V

*El hombre conoció la piedra y en su seno el brío de los metales,
la silenciosa potencia imantadora contenida en la dureza intensa
y telúrica de la compacta peña del monte milenario,
el latente fulgor magnético que esconde vibrátil en su fuerza muda,
la magia primitiva que arde oculta en los núcleos minerales.*

*Y usó esas propiedades como apoyos físicos en sus trabajos,
antes de saber la aplicación del hierro o el estaño o el cobre.*

*Intuyó en la múltiple riqueza plena de la geología
firme ayudas a sus brazos y primigenios donde curativos:
así la piedra de asperón para tallar la rueda,
asentar caminos, construir hogares y encender la llama
o la de granito con que moler en harina los cereales,
licuar en vino la uva y exprimir el aceite de la oliva;
fluvial canto rodado con que curtir la piel en cuero,
piedra amarilla de azufre para alquímicos ungüentos y mixturas,
piedras de sal o creta o mármol o mica de yeso,
todas blancas cual la leche de los higos verdes en verano.*

*Trató nutrida gama pétreo en colores, formas y sonidos:
desde la verde piedra de enquistado igual al trigo en primavera
hasta la de basalto negra tal la noche oscura,
la piedra antigua y viva por las manchas vegetales del musgo y de la yedra,
la piedra pulida al sol con la brillante arena del desierto,
la alta piedra en la montaña que se anima sonora con el eco,
la piedra en calcio muerto de remotos fósiles marinos,
la leve piedra toba o grisácea lava de dormido fuego,
guijarros sumergidos entre juncos y peces en el río
o entre sargazos en flor donde el fondo denso de los mares,
serranos riscos junto a los que brota tierna y florece
y perfuma el aire la yerba silvestre del espliego...*

S. I. G.

*Ya no escucho los lamentos,
eran tristes resonancias en el aire,
voces colgadas de unos hilos invisibles,
visillos enrarecidos entre las manos.*

*Y al fondo, tú, grito entrecortado,
oscuridad rodeada de jirones de sueños,
los ojos han quedado cerrados,
una cortina verde ha tapado sus párpados.*

*Y ya te pierdo,
ensoñación quimérica,
envuelta en los negros abismos del olvido
era bello presenciar tu oculta desnudez.*

Rita Cayuelas

*Se han parado las sirenas,
y entre la mar silba
la oscura agonía del silencio.
Se han callado los trinos
y las hojas son hoy
luto entre la luz.
Escritos marmóreos
gritos del fondo de la tierra azotada
hablan en tus labios extraños.*

Hechizo

*Bebo en el curso de la hierba
el alto impúdico de la efigie*

*Un latido ficticio
arrastra el sol hacia ella*

*El duro mensaje que encubríamos
halla aquí su trenza que llora*

*Marco jadeante
Mentira que se renueva*

*Sus manos invisibles
me tornan al fetiche de sus límites*

*Tu montaña perjura
Mi hierba pende*

*La efigie guiña sus cien ojos
sobre el espacio de nuestra sonrisa*

*Pronto la piedra se deslizará líquida
La urgencia dispuso la traba*

*Tentar a la esfera no amañada
expulsó la ilusión
Accede a sucumbir*

La condición necesaria pule el abismo

Morpho

*Comulgante solitario
la presencia del regio bosque humano
obsta el tornasol de tu abrazo
Fugitivo comulgante
prende la barrera
franquea la luz que no te incluyó
y descúbrete
contra el torbellino de sus arterias*

Principio

*Expectante de los falsos abrazos
el alba huye de nuestras palabras
que sorpresivamente
no se hallaron en los florilegios que perdonan*

Cautivada presencia

*Es condición del vuelo la caída.
Y de las miradas romper el aire, las posturas y el silencio.*

*Si las manos pudieran tropezar contra el vidrio
serían tus zapatos cristales y colores de cualquier danza,
tus blancos calcetines medias descarriadas y sin brújula.
La falda, un vals violeta y seda en mi ventana, quedaría,
inútilmente, en trenza loca y mágica por el talle.*

*Terrible cuando todos los ojos, evadiéndose de sus cuerpos,
se deshacen en caricias como lenguas calientes de espuma,
en hambrientas mariposas de sangre palpitando.*

*Tus ojeras se pintan en fuga y en muerte unidas.
Tienes, en un sorbo, toda una larga noche,
el amarillento dulzor del ron con lima en tus labios,
un billete de ida en tu cabello, y la música de Tchaikovsky
sonando muy lenta en el lago de tus uñas.*

*Pausadamente, poseso en su nombre, huyes siendo un grito;
como un cisne negro, nítida llama en una nube.*

*Y cabalgas en alas verdes o en crines por su boca
o en el rostro. Cuando, enmudecidas las cadenas,
contemplas, después, en lo alto de un ciprés azul,
más que nunca, la victoria. La destrucción de lo vivido.*

Miguel Galanes

*Salta
las cornisas de agua esperan
puliendo con caricias las esferas del deseo.
El vértigo perpendicular no renuncia
se inocula, se esparce como
un lamento subterráneo.
Las peñas chorreando brisa
y tú que te mueres junto a mí
en esta extraña habitación cerrada.
Salta
las cordilleras dormidas
sobre las venas del mundo esperan.
La primitiva sinceridad de la piedra
enhiesta murmurando desde
el centro de tus huesos
inalterable llamada
telúrico bramido.
Y todos esos pájaros muertos
entre las blancas paredes
de esta casa de fuego
que funde la voluntad
enhebra la difuminada
estela que fuiste o que soñaste ser
y salta.*

Fernando García

*En los rincones oscuros
de las casas abandonadas,
está el hombre semidesnudo,
encorvado ante la presencia
de la inmortalidad latente.
Desnudos, como objetos
en la inmensidad,
recorren con su inerte mirada
las imágenes impregnadas
en el manto del universo (la noche)*

*"El universo reside
en la noche"*

(G. de Nerval)

Fernando Piñero

*Ennegrecidos díamos
brotando de tierra-floreceda,
hinojos muertos en el aire.
Coros envenenados
en el terraplén de la colina.
En frente, la desolación
del espejo que refleja
la incandescente mirada.*

*Laberinto, sollozo proyectado
en la pared oblicua
del enmarillado cerebro.
Místicas sombras
recorren la ventana
del hombre abandonado.*

SOMBRA

*Magia nocturna
Hay un búho en la pared
que abre sus alas
y una serpiente que penetra
Una vela derrite cemento
y yo estoy dos veces
Yo y yo se persiguen
se continúan
Puedo transformarme en búho
y volar con cola de serpiente erecta
¿Me duplico o me triplico?
En este espejo no veo mis ojos
y mi cuerpo se repite en extrañas siluetas...)
Me arrastro en el suelo
y me refugio en la esquina
Después me evaporo
y desaparezco con el humo
Sombra-Muerte*

Ada Soriano

(A Manuel Soriano, mi padre)

*Hay una ola profunda
y una mano que quiere extirparla.
Hay una piedra blanda
para unos pies de hierro
que quieren dejar su huella.
Hay una cueva de lunas
y unos ojos
abiertos a la noche.
Hay un dolor en la sangre
y un miedo en cada puñalada
y una satisfacción
y una locura.
Hay una escapada en cada pensamiento
y unas alas de plata
y un destino incierto
inseguro.*



Ferràndez Costa

Poesía Rusa

Después de la lectura de diversos autores que representan la producción poética rusa a partir de la revolución bolchevique de 1917, y tras comprobar su amplio espectro de formas e indagaciones, se advierte claramente su conciencia colectiva por edificar una sociedad nueva, no exenta de un accidentado camino de luchas, de pérdidas dolorosas, así como de logros conseguidos tras incontables sufrimientos.

El poeta ruso capta en la vida, en lo caótico de su despliegue, un cúmulo de llamamientos definitorios de su sentido irrepetible. "Escuchad la revolución con todo el cuerpo, con todo el corazón, con toda la conciencia", escribió Alexander Blok. La revolución despertó la conciencia histórica de fuerzas populares incalculables y agitó también a los sectores intelectuales más aislados, situándolos ante un brusco dilema moral. La llamada de la tierra, el eco de sus hermanos en el frente, y su sangre derramada, se convierte en voz y oído común a los poetas rusos. Pero no todo se ciñe al condicionamiento de la revolución, al sentido, a veces panfletario, de sus poemas: se da el caso en algunos poetas de que esta perspectiva abarque un mínimo necesario para su supervivencia. El resto de su producción constituye su propio mundo, su intimidad, sus particulares concepciones.

Como infima muestra de este amplio y fecundo ciclo en la poesía rusa, y sin olvidarnos de sus más universales exponentes (Esenin, Maiakovski, Evtushenko, etc...), ofrecemos algunos poemas de otros menos conocidos, (condición por tanto menos privilegiada), que no significa nada en detrimento del valor de sus obras.

Boris Pasternak (1890-1960)

La Sustituta

*Me acompaña tu risa prendida en el retrato
donde te descoyuntas crujiendo las muñecas,
y se quiebran tus dedos con la mueca más triste
cuando vienen amigos a invadir tu salón.*

*Entre el ruido de naipes y las fanfarronadas
de Rakoczy, las copas, los hombres, los espejos,
eres tú recorriendo las teclas, encendida,
despreciando los juegos, la rosa, por el vals
derramado el cabello, graciosa en la cintura
la flor del amarillo, desfallecida casi,
y el echarpe mordido lo mismo que el dolor;
corriendo tras el leve frescor de una naranja,
la corteza en la mano con un gesto nervioso,
presurosa volviendo a la sala reluciente
donde, tras la cortina, se desvanece el vals.*

1917

Versión de Carlos Alvarez

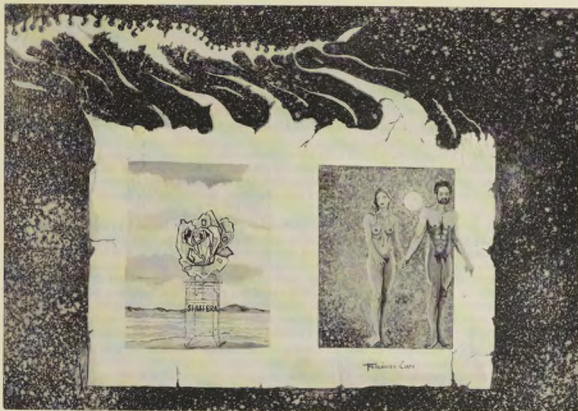
Alexei Surkov (1899)

Por la Primera Vez...

*Por la primera vez salí para la guerra,
me dieron un billete para un viaje muy largo.
Dieciocho años tenía y ya es la cuarta vez
que arrastro por la guerra mi carga de soldado.
Los años fueron duros,
alumbraados por el rojo de los incendios.
Mi juventud pasó sin yo verla a mi lado,
se emblanqueció mi pelo...
sin huellas de las balas, sin que el calor me quemara
andando al borde del fuego.
Creo que fue mi madre quien con sus sufrimientos
me preservó la vida.
El tiempo nos impuso pruebas de fuego y plomo.
Venceremos, dijimos. Y luego: volveremos.
Traeremos la Alegría. Todos volverán a ser.
Por algo nos asaltan unos sueños confusos
que hablan de una región soleada feliz...
después de las desgracias de aquella primavera,
pronto aparecerá el mayo deslumbrante.*

Cercanías de Rzhev, 1942

Versión de Rafael Alberti y María Teresa León



Marina Tsvetaeva (1892-1941)

A Maiakovski

*Con fuego y humo en la cara
como un arcángel de paso
firme sobre las techumbres,
¡salud, Vladimir hermano!
Eres caballo y jinete,
suave y viento airado...
"pesada carga la gloria"
...y escupes luego en tu mano.*

*Cantor de hazañas del pueblo,
orgullosa y desastrado,
te canto a ti, que pusiste
sobre el diamante el peñasco.
¡salud, tormenta de piedra!
...y, con un disimulado
bostezo, vuelves al vuelo
de arcángel de firme paso.*

18 de Septiembre de 1921

Versión de Carlos Alvarez

Anna Ajmatova (1888-1966)

El Jardín de Verano

*Quiero ir allá, donde la rosa crece, al jardín único
cercado por las rejas más bellas de la tierra,
en donde las estatuas mi juventud recuerdan
como yo las recuerdo bajo el agua de Nevá.*

*En el amplio silencio, entre los grandes tilos,
aún me parece oír el crujir de los mástiles.
Y el cisne boga siempre a través de los siglos,
asombrado de ver su doble en el reflejo.*

*Duermen su sueño eterno cientos, miles de pasos
de amigos, de enemigos, de enemigos, de amigos...
y jamás concluye el desfile de sombras.*

*Desde el jarrón de piedra hasta las áureas puertas,
allá es donde murmuran mis dulces noches blancas
acerca del secreto de amor que alguien me tuvo...
y todo tiene el brillo del nácar y del jaspé
mientras la fuente guarda su luz calladamente.*

Versión de Rafael Alberti y María Teresa León

... Y ES QUE ME HAN VUELTO A DEJAR SOLA

Me han vuelto a dejar sola, Vicente y los niños. Siempre me toca estar sola, en estas cuatro paredes, fregando, cambiando las sábanas, haciéndole la raya a los niños, trayéndole las zapatillas a Vicente, Vicente, qué tal hoy la oficina. Horrible, querida. Qué te dijo el jefe del aumento. Aumento, no me hables del aumento. Vicente, no me das un beso. Perdona, querida, estoy cansado, tráeme las zapatillas...

Qué haría, pobre de mí, si no fuera por esa maravillosa radio y por la labor. La radio, qué gran invento, cómo no lo sacarían antes. La televisión no es lo mismo, te distrae. Aquí solita, con mi serial y este patrón que voy cortando poco a poco, chas, chas... Antes, papá se sentaba en el sofá a escuchar la radio, las noticias de la guerra grande y las hermanas y yo —y también Felipito, aunque sólo era un mocosín— pasábamos en hilera: buenas noches padre, buenas noches Petrita, Josefina, Inmaculada, Charito y Felipito. Antes, antes era diferente, había respeto y cariño... que los niños, hoy mamá, tengo hambre, quiero un dulce, me bajo a la calle, cómprame cromos... no, no, no está bien. Y si pido un beso —¿qué es un beso?— me lo niegan. Qué desgraciadita soy. Todo el día aquí metida como una ermitaña y nadie, ni Vicente ni los niños quieren darme ni el frío de sus labios de haber estado en la calle.

Sólo Felipín, que ya creció y es todo un hombre con su empleo y su tripa, me trae a veces revistas de moda. Charito, hermana, qué bien te veo, debes salir mucho a la calle, cómo te envidio, todo el día de compras, adelantando la casa para tu marido y tus hijos y yo, ya ves, en la oficina, siempre hasta aquí de trabajo, con la prisa siempre a cuestras. Y aquí siempre me deja patrones, me trae agujas de ganchillo y a poco que se lo pida, un beso, un beso helado, de hermano, en la mejilla. Es que aquí hace demasiado calor, por el patio de luz le oigo a la portera que no funciona el termostato, que un día de estos vendrán los de la compañía a arreglarlo. Y yo aquí sudando como una negrita... el otro día decían en la radio que la calor vuelve loca a la gente, la excita. En el Trópico las caribeñas están todo el día... dispuestas y no les importa hacerlo con quien sea. Cielo santo, qué pensaría Vicente si me viera en combinación a la entrada, diciéndole, mi amito, ven y tómame, toma a la negra Salomé.

Pero no, Vicente no se acuerda de eso y cuando se lo digo, a veces —por la noche siento frío, mucho frío— me dice que ya tenemos tres, que para qué más riesgos tontos.

Y me acuerdo de Felipín cuando ya tenía bozo y hacia Bachillerato —papá nos tenía dicho que el estudio es cosa de hombres y hasta nos parecía que Juanita Lagos, nuestra amiga del Colegio de la Visitación era un marimacho por empezar Derecho, pero qué envidida que nos daban, Felipín y Juanita, a las cuatro— que se sentaba en el sillón de papá, prendía la radio bajito y acercaba el oído a la carcasa. Le pregunté una vez qué buscaba y él me dijo —cuánto lo quiero por esas confidencias íntimas— que radio Andorra y que no me chivara a papá. Si lo hubiera sabido el pobre viejo.

Pero con radio Andorra y todo, con esos cigarros que le quitaba a papá y esas reuniones de gente rara en el Ateneo, Felipín, digo, Felipe, es algo en la vida, mientras que yo, pobrecita de mí, estoy aquí cosiendo, oyendo la radio, esperando todo el día para que cuando lleguen ellos me hagan servir de estera. Sí, soy un trapito, una es una bayeta de quitar el polvo y la mugre y ellos salen limpios a la calle todos los días.

Aunque cualquier día me hartó, cojo la puerta y me voy a casa de Felipe, sé que recibe malas mujeres en casa, pero para algo es un hombre y no un ogro como Vicente.

Ay san Félix bendito, qué cosas digo. Que el cielo me perdone, a veces al aburrimiento y la rabia pueden con mis pobres nervios. Hoy les he puesto sopa de sobre, se me han caído unos polvos verdes dentro —apenas nada, de verdad— y cómo se han puesto, que si soy una guarra y una descuidada... Les he gritado yo también y del ataque de nervios se me ha ido el hambre. Después del postre, Vicente se los ha llevado al terrado a dormir la siesta.

Lo que no entiendo es por qué no han bajado todavía. La radio dice que es medianoche y que no le abramos a nadie. Hace mucho que no se les oye para nada; a eso de las seis me pareció que tosían... Estarán hablando de sus cosas. Los esperaré, los esperaré a que bajen y les calentaré la sopa del mediodía —no saben que se me cayó la caja entera de polvos— y mientras cenan, escucharé a Encarna de noche y acabaré de hilvanar este precioso vestido de luto que me estoy haciendo.

Luis Alberto Salvezza

Luis Alberto Salvezza nació en Concepción del Uruguay el 24 de Enero de 1957. Obra publicada: "De los orígenes ardientes". Premio Nacional "Rubén Darío" 1984. Integra la "Muestra literaria de Entre Ríos", 1985 (ensayo y poesía).

Su poesía ha sido distinguida con el premio "Ulises Petit de Murat" Bs. Aires. 1984. Premio latinoamericano O'Higgins Bs. Aires. 1985. Primer Premio Nacional Departamento Cultural C. Atlanta-Bs. Aires. 1985. Y mención especial en los concursos nacionales organizados por el Círculo de Prensa del Oeste 1983 y Agrupación Palas Atenea (1984) - Bs. Aires.

Capricornio

a Luis Alberto y a mis padres, todos de Capricornio.

*Ocultando su miedo en un agua amaestrada
Cabra y Pez consumen su inocencia.
Son un miedo que bebe en otro miedo.
Una necesidad incrustada en otra necesidad inútilmente buscada, transformada.
Son roca y mar, cuerno, arena y sal, escama y pelo.
Sólo huéspedes del miedo y desafío.
El, tan adentro de ellos y tan afuera,
busca un ritmo de sangre en el ritmo de otra sangre.
No es CAPRICORNIO sino un latido en el miedo.*

Poema

*En la cóncava pradera cuyo nombre será Lascoux
un toro bebe del triste despertar del agua,
es suma de ardores, el alba.*

*En tanto tuvo por sueño una victoria.
Bebió del vaso del cielo.
Cambió el nombre de la sed por el de la sangre.
El de la carne por el de la greda.*

*Fuimos madera y fuego.
El uno el límite posible para el otro.
Ni siquiera dos caras acuñadas en la misma moneda.
Una sola ceniza en la plaza de arena.*

Acuario

*Hoy caí como cayeron los hijos de Samyasa, lleno de deseos.
Y ardiendo ardía un ardor celeste.
Hoy dudé del cielo y sus recompensas.
Dudé del infierno y sus castigos.
Los fusioné en Mât-lá-Tári: "el lugar de donde no se regresa".
Hoy soñé con Zeus y sus transformaciones.
Pero para enamorar a quién?..
Fui el toro, la lluvia de oro, el cisne y no encontré ni a Leda, ni a Antiope...
Pero te encontré a ti, Señor de mi signo,
que eres la reconciliación de los opuestos, principio y fin,
triste aguatero del Urano y Saturno regente
y te pido compartas esta sensación de vencedor y vencido,
te pido la luz de "Sadai-melik".
Oh! Ganimides, el más hermoso de los mortales, copero de Zeus en el Olimpo,
tengo seca el alma, vacía entonces, el ánfora sobre mí.*

Elena Sainz

Nace en Bilbao en 1945. En 1962 ingresa en la facultad de filosofía y letras de Madrid y tras dos años de estudios comunes, se especializa en la sección de filosofía. Termina sus estudios universitarios en la facultad de filosofía y letras de Valencia en 1967.

Fue profesora en distintos centros de Madrid. Desde 1972 reside en Inglaterra donde imparte la enseñanza de español en el Instituto de España en Londres.

Desde 1981 es también profesora del Queen's Gate School.

En 1981 resulta finalista en el premio de poesía "Acentor" con "Microantología".

En Abril de 1985 su obra "Oscura Esperanza" resulta galardonada con el primer premio en el concurso "Promesas de Poesía". En Julio del 85 queda en segundo lugar en la cuarta edición del premio "Ayuda". En 1984 obtiene el segundo premio en el concurso poético VII "Premio de Jaén" con su libro: "En el salón del céfiro". Incluida en numerosas antologías y asidua colaboradora en revistas españolas.

"En el salón del céfiro" y "Oscura Esperanza" son dos libritos de poemas que reúnen composiciones muy distantes entre sí en forma y contenido a pesar del corto espacio de tiempo que los separa.

"En el salón del céfiro", escrito casi todo él en Londres, es un libro que podríamos llamar modernista. Predomina el soneto alejandrino junto a estrofas ya clásicas con rima consonante. No es un libro novedoso de audaces estructuras, pero sí hace gala de un lenguaje brillante, sonoro, con abundantes recursos: hábiles metáforas, símiles, abundancia de sinestesias... Es una poesía optimista, de un alto grado lírico, con un clima de ensoñación expresado en tono distante que confiere una exquisita sutileza a toda la obra.

"Oscura Esperanza", por el contrario, es un libro mucho más hermético, menos lírico y más pesimista y existencial, pero no por ello desesperanzado. El título, acertado, resume el contenido del libro: esconde amplias posibilidades significativas en el contraste oscura esperanza: oscura se opone a esperanza. Oscuridad = tiniebla, temor, inseguridad. Esperanza = luz, claridad, seguridad. Luz incierta, insegura, luz lejana que flamea en la sombra, aurora a cuya búsqueda va la autora para salir de esa noche que la atormenta.

Domina en la obra el verso libre y en algunos poemas desaparece la rima. El lenguaje es menos brillante, pero sí más rico y las imágenes, algunas surreales, son mucho más poderosas, menos artificiosas, se nos antojan más vividas por la autora. Libro menos ceñido que el anterior, más caudaloso, con algunos habilidosos juegos de lenguaje que obligan a prestarle un interés más especial.

José Luis Zerón

Futuro: Ideas

*Es hermética la felicidad en un estado maduro
porque jamás nos explica la razón de esta dicha:
(hemos sido.*

*Todas las ideas que han vencido el tiempo serán luz
(propia
que encierre la claridad y la significación del futuro.
Expresarán el soliloquio pétreo de un ser que ha vivido;
devendrán su compañía cuando el navío llegue a la
(orilla sola.*

*Sólo las ideas de cada cual podrán llegar al otro mundo.
El cuerpo es la envoltura que se rompe en el tránsito
(por el vacío.*

Elena Sainz (De "Oscura Esperanza")

Hemos seleccionado unos poemas de UN CONEY ISLAND DE LA MENTE de Ferlinghetti, libro publicado hace unos años por la editorial Hiperión que dirige Jesús Muñárriz. Para hablar del autor y su obra, quién mejor que uno de los traductores y amigo del mismo, el poeta Julián Marcos:

"Creo que este libro es importante porque es algo así como una biblia de los beatniks o golpeados, que luego asumieron en parte los hippies, los yippies y demás flores franciscanas de los sesenta y setenta. Lo cierto es que muchos de los temas que Ferlinghetti toca y muchas de las palabras del verbo que utiliza, nos es muy cercano a buena parte de los que escribimos poesía desde hace unos años en este Kaskiano país.

Ferlinghetti se mueve entre una poesía social muy cercana a lo que hacíamos en esos años, y una poesía de vanguardia que pasa por el surrealismo y dadá, ritmada en los ámbitos musicales del jazz, de gran riqueza expresiva y tonalidad innovadora. Todo ello es, al menos para mí, rico e importante".

4

En un año surrealista

de hombres anuncio y otros que toman el sol
de girasoles muertos y teléfonos vivos
palcros políticos con los controladores de la disciplina de partido
actuaban como de costumbre
en las pistas de sus circos de serrín
donde los volatineros y las humanas balas de cañón
llenaban el aire como gritos
cuando algún cojonudo payaso
apretó un botón de seta incomedible
y una inaudible bomba dominguera
cayó

pillando al presidente en sus oraciones

del hoyo 19

12

Oh era una primavera
dehojas de pieles y flores de cobalto
cuando cadillacs cayeron a través de los árboles como lluvia
ahogando los prados con locura
mientras de toda falsa nube
caían miriadas de áptera multitudes
de capados supervivientes de nagasaki
Y perdidas tazas de té
llenas con nuestras cenizas
iban flotando

"Uno de esos cuadros que nunca muere"
su belicosa imagen

una vez concebida
no dejaba
el emplomado suelo
a pesar de las veces
que la acosaba
hasta el olvido
Pintar sobre él no producía ningún efecto
Seguía saliéndose
por la madera y el lienzo
y así como saltale gritaba
una terrible nana
donde cada cama era una sepultura
minada por despertadores no terrenales
que vociferara horriblemente
para amantes y durmientes

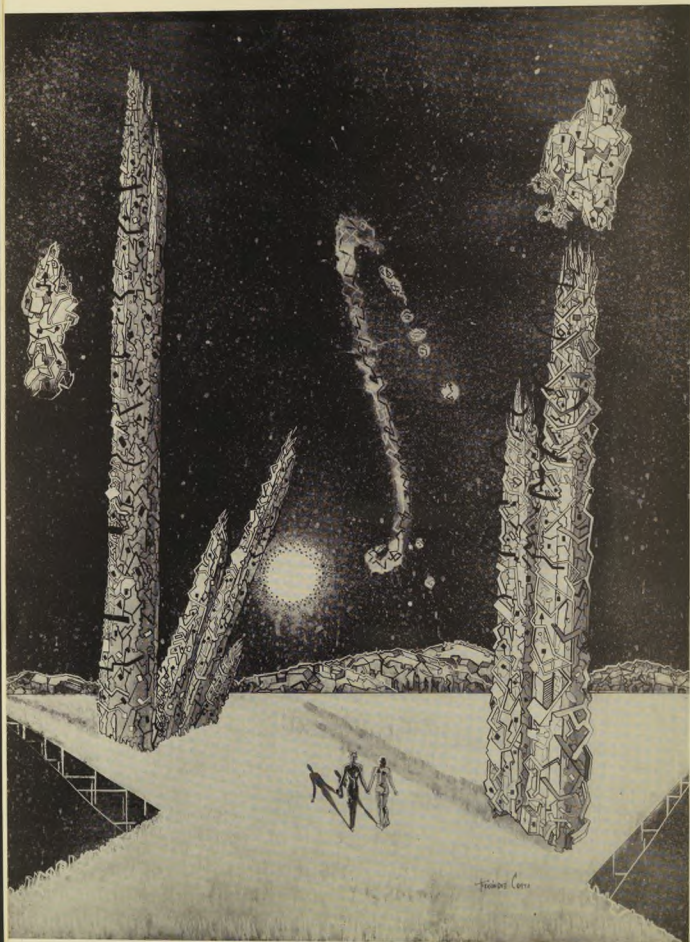
25

Al ser tirado

el corazón se da la vuelta
boqueando "Amor"

un imprudente pez que intenta tomar
aliento de la carne del aire

Y allí no hay nadie para escuchar su muerte
entre los arbustos tristes
donde el mundo pasa deprisa
en una bulla de asfalto y demora



François Coura

Salvador F. Cava

Nació en Masegosa (Cuenca), 1955. Licenciado en filosofía y letras por la Universidad Autónoma de Madrid, en la actualidad es profesor de literatura en Valencia, ciudad donde reside.

Colabora en la prensa diaria y en publicaciones especializadas. Dirige la revista de poesía "Zarzarosa". Becado por la Generalitat Valenciana y por la Diputación de Valencia para la investigación y para la creación literaria. En 1986 se le otorga el premio "Vicente Gaos" por su libro "Cerezas, cerezas, cerezas".

Su labor como poeta se recoge en *Memorias de las hojas* (Valencia, 1979), *Acceso a Samaria* (*Laberinto del pensar*, Valencia, 1980), *Noviembre* (*Fuente arnera*, Valencia, 1981), *Desde el umbral me llamas* (*Abalorio*, Sagunto, 1983), *Del devenir* (*Zarza Rosa*, Valencia, 1985).

"IDÚBEDA", de Salvador F. Cava, es una ligera gavilla de poemas muestra de una lograda siega cuya única nota negativa es ser algo demasiado breve o escasa en espigas. Se trata de un conseguido empeño de reconstrucción lírica y cuasi arqueológica por medio de la evocación, el ensueño y la adivinación para recuperar del olvido un perdido entorno campesino, búsqueda que culmina con el feliz hallazgo de otro tiempo y otras cosas, a la vez que se insinúa una cierta renuncia a la historia y una real afirmación de la vida rural, cuyos elementos naturales se plasman en jubilosos versos de luminoso impresionismo. Composiciones con animosa rememoración y pristina sencillez poética, ejercicios de pretérita interpretación expuestos en tono coloquial, como en segunda persona, íntimas confidencias dichas con voz de reflexiva contemplación.

S. LI. G.

Homenaje

*Cuando bajan los ciervos por la senda no olvidan
despertar al cuclillo con señales mudas
en alegres laberintos que el aire despeina;
y abrir los candados,
los aljibes donde la mariposa duerme
el ahogo de la sombra que tala los bosques.*

*He oído decir, cuando las hojas tiemblan
o levantan un fuego de arrabal y sequía,
que el lobo invade las cercas de Idúbeda.*

*Es el viento quien ahora rasa.
Aldaba recogida con frescura
verdea en los umbrales.
Allí siempre sus ojos esparcen del ocaso
la vieja fronda de la encina.*

*Y todo el despertar no es suficiente
para el caudal breve que me devora.*

COORDINACION:

José Luiz Zerón Huguet
José Manuel Ramón Gutiérrez
Juan Carlos Gras Pérez
Fernando Piñeiro Gutiérrez
José Antonio Ortuño Rodríguez
Joaquín Peñalver Moñino
José María Piñeiro Gutiérrez

COLABORACION:

Ada Soriano
Santiago Lloret Gambin
Jorge Infusino
Salvador F. Cava
Miguel Galanes
Fernando García
José A. Porras Bolívar
Rita Cayuelas
Manuel Cuña Novás
Julián Marcos
Manuel Díaz
J. Bustos Prados
L. Alberto Salvarezza
Elena Sainz
Luis Jiménez Martos

DIBUJOS:

J. Ferrández Costa

Para cualquier sugerencia o colaboración
llamad al teléfono 30 31 88 (Juan Carlos
Gras) o escribid a:
JOSE LUIS ZERON HUGUET
C/. Pepe Baldó Esc. 4^a-6^a C
Orihuela (Alicante)





PATROCINADA POR:
Excmo. Ayuntamiento de Orihuela
Concejalía de Cultura